

habian tambien conquistado, y de toda clase de empleos, sino que fueron además perseguidos como sospechosos. Estos que podríamos llamar proscriptos se agruparon al rededor del hijo de Almagro y concertaron los medios de vengarse de quien tan cruel como injustamente los trataba. El 19 de Junio de 1541, en pleno dia, diez y nueve conjurados penetran en el palacio del conquistador á los gritos de ¡viva el rey y muera el tirano! y acribillan á estocadas á Pizarro que se defendió con la bravura de un leon sorprendido en su caverna. Los asesinos proclamaron gobernador general al hijo de Almagro y saquearon el palacio de Pizarro, y las casas de los principales de sus partidarios.

Poco tiempo duró el gobierno de Almagro, á quien desde un principio se negaron á reconocer como tal los comandantes de varias provincias. Vaca de Castro, nombrado por Carlos V gobernador del Perú, llegó á Quito, reunió tropas, y dirigiéndose contra Almagro lo encontró en Chupas, lo derrotó y le condenó á muerte juntamente con cuarenta de sus partidarios (1542).

El régimen de terror y de arbitrariedad al que estaban sujetos los desdichados indios, redobló su odiosidad entre estas luchas intestinas; y llegó á tal extremo el afan de enriquecerse prontamente los conquistadores, y fueron tales los sufrimientos de los indios, que muchos de esos infortunados no queriendo prestarse á ser aniquilados marcharon con sus caciques á internarse en el fondo de los bosques, y otros en su exasperacion sacrificaron gustosos su vida para vengarse. Así murió asesinado en 1541 por los indios de la provincia de Quispicanchi el P. Valverde, que en 1538 habia sucedido á Fernando Luque en el obispado de Cuzco. Las atrocidades cometidas en nombre de la religion por ese mónstruo, llamado P. Valverde, habian aterrorizado hasta tal punto á los pobres indios, que temblaban de espanto al oír tan solo pronunciar su nombre.

Las crueldades cometidas por los conquistadores, cuya relacion, aunque algo exagerada, publicó por entonces Fr. Bartolomé de Las Casas, indujo á Carlos V á dictar algunas medidas encaminadas á libertar á los indios de la opresion en que ge-

mian, y aun á poner límites á la autoridad y á las usurpaciones de sus propios vasallos; y confió la ejecucion de las mismas á Blasco Nuñez de Vela con el título de virey. El descontento que tales disposiciones causaron entre los conquistadores del Perú, fué extraordinario: reuniéronse en varios puntos para concertar los medios de oponerse á la entrada del virey, impidiendo no ya la ejecucion, sí que tambien la publicacion de las nuevas leyes. Instaron á Gonzalo Pizarro para que se declarase protector de los colonos; y este, que si no tenia el talento, tenia tanta ambicion y valor como su hermano Francisco, se puso al frente de los descontentos, marchó contra el virey, le arrojó de Lima, le persiguió hasta más allá de Quito, le derrotó bajo los muros de esta ciudad, y despues de haberle cortado la cabeza, entró triunfante en esta última poblacion en 18 Enero de 1546. Marchó despues á Lima, y rehusando la corona que le ofrecian sus soldados, se contentó con tomar el título de capitán general. Atacado á su vez en 1548 por Pedro Gasca, enviado por la metrópoli con poderes ilimitados, y abandonado por sus tropas, fué batido y condenado á muerte como rebelde y expuesta su cabeza en el lugar de las ejecuciones en Lima. Sus principales partidarios sufrieron igual suerte, los restantes fueron desterrados, y su hermano Fernando se consumió por espacio de veinte y tres años en las prisiones de Madrid. Tan terribles represalias no pusieron término á la anarquía que continuó hasta el reinado de Felipe II.

A pesar del mal éxito de la expedicion de Gonzalo Pizarro, no se habia perdido la esperanza de encontrar en la vasta region comprendida entre el rio de las Amazonas y el Orinoco á la que se ha dado despues el nombre de Guyana, el país del oro, ó sea El Dorado. Enardecidos por las relaciones hiperbólicas de los indios y de los primeros navegantes, los compañeros de Pizarro habian tomado á empeño el encontrar esas regiones, en donde segun el público rumor se ocultaban tantos tesoros. Orellana decia haberlas descubierto en su expedicion de 1541, y para tomar posesion de ellas salió de España en 1549 con tres navíos, de los cuales perdió dos, muriendo de pesar en la costa de Caracas por

no haber podido conseguir su objeto. Otros varios jefes saliendo simultáneamente de Venezuela, de Nueva Granada, del Perú, del Brasil y del Rio de la Plata, en busca de El Dorado y de su lago de Parima, cuyas aguas eran «de oro líquido,» no encontraron más que fatigas, miserias y decepciones. Pedro de Ursua, uno de los más valientes soldados del conquistador, que salió de Cuzco capitaneando á varios de sus audaces compañeros, fué asesinado en el camino por su lugarteniente Lopez de Aguirre, deseoso, segun unos, de quedarse como jefe único de esta expedicion, y segun otros, de desembarazarse de un esposo incómodo y poder así unirse á la bella Inés (1560).

Estas expediciones dieron por resultado descubrimientos imprevistos. Algunos desertores españoles que quisieron por su cuenta ir en busca de El Dorado, encontraron gran cantidad de oro en los valles de Caravaya: repelieron primeramente á los indígenas, y abandonando el sueño por la realidad, se establecieron en 1550 en estos valles, dedicándose á explotar las riquezas que la casualidad habia puesto en sus manos. El secreto de este afortunado descubrimiento se divulgó muy pronto; y el virey, deseando adjudicarse una gran parte de los beneficios que del mismo podian resultar, se apresuró á enviar allí colonos, soldados, ingenieros y albañiles, que en poco tiempo levantaron numerosas aunque pequeñas poblaciones. Carlos V en cambio de un lingote de oro que pesaba doscientas diez y ocho libras, enviado por los de San-Gaban y San Juan del Oro, les concedió el título de *ciudad imperial* y ennobleció á todos sus habitantes. La explotacion de diez y nueve valles que forman la parte oriental de Caravaya duró más de dos siglos y produjo muchos millones á la corona de España.

A mediados del siglo XVI, segun hemos visto, más de la mitad de América era ya conocida; hasta aquella fecha los españoles habian figurado en primera línea entre los conquistadores; los portugueses les habian seguido; pero durante la segunda mitad del mismo siglo, unos y otros empiezan á encontrar rivales entre las demás naciones del antiguo continente. El Brasil, dividido ya en capitanías desde 1534, y dotado de un gobierno general en

1549, habia visto desde los primeros dias de su descubrimiento á los traficantes ó contrabandistas franceses venir á cambiar la madera tintórea en la bahía de Rio-Janeiro: estos aventureros vivian en muy buena inteligencia con la tribu de los Tamayos que poblaban esta region. Sus operaciones de comercio ó de contrabando fueron muy pronto seguidas de una tentativa de conquista. En 1555, un caballero de Malta, Villegagnon, protegido por el almirante Coligny y apoyado por el gobierno francés, vino con un gran número de calvinistas á establecerse y fortificarse en un islote que aun lleva su nombre. No faltaba valor y talento á este personaje; pero su perfidia y su excesiva vanidad, pues se hacia llamar rey del Brasil, le hicieron insoportable á los que le habian seguido, viéndose obligado á marchar á Europa maldecido por los protestantes que le consideraban el Caín de la América. La colonia, aliada siempre de los Tamayos, se mantuvo, sin embargo, y recibió un refuerzo de trescientos hombres que capitaneados por Bois-le-Comte vinieron en 1559; y esto permitió á los franceses formar un nuevo establecimiento en la costa occidental de la bahía. Villegagnon habia dado el nombre de *Francia Antártica* á todo el territorio que él aspiraba á conquistar y gobernar como rey y señor. Los calvinistas franceses, atacados repetidamente por los portugueses durante un período de diez años, fueron aniquilados por completo á principios de 1567 despues de una heróica resistencia. Sus posesiones fueron en su mayor parte abandonadas á los padres jesuitas, y la guerra de exterminio contra los Tamayos, enemigos irreconciliables de los portugueses, se prosiguió con encarnizamiento.

El famoso Drake, marino inglés, fué por espacio de unos veinte años el terror de las colonias españolas. En 1573, y cuando solo contaba la edad de veinte y dos años, sorprendió á Nombre de Dios en el istmo de Panamá. En 1578, penetrando por el estrecho de Magallanes, asoló las costas de Chile y del Perú, recogiendo un inmenso botin; siete años despues, saqueó á Santo Domingo, Cartagena y la Florida; en 1594 se entregó de nuevo al pillaje en el mar de las Antillas, y en 1596 incendió á Santa

Marta y Rio de la Hacha en las costas de la Nueva Granada. El despecho y el pesar que le produjeron los descalabros que sufrió en Puerto Rico y Panamá causaron su muerte, librándose con ella los españoles de uno de sus más formidables enemigos.

La Inglaterra, que invocaba las expediciones de los Cabot para revindicar una parte del territorio americano, se habia propuesto el doble objeto de aumentar su poderío amenguando el de la España. Tal fué el pensamiento que durante su vida acarició Walter Raleigh, el amante y favorito de la reina Isabel. Él tambien, como tantos otros, se habia dejado seducir por la quimera de El Dorado, cuya maravillosa region se lanzó á conquistar á principios de 1595. En 22 de Marzo de dicho año desembarcó en la isla de la Trinidad, se apoderó del fuerte que los españoles habian construido é hizo prisionera toda su guarnicion. Creemos excusado manifestar que Raleigh tuvo que desistir de su empeño, como habian desistido los españoles, sin haber encontrado otra cosa más que lo que estos habian encontrado, fatigas, miserias y decepciones. Regresó, pues, á la Trinidad y despues á Inglaterra, no sin haber antes robado y saqueado los establecimientos españoles de la costa. Al siguiente año preparó una segunda expedicion, confiando el mando de la misma á Laurent Keymis, que exploró toda la parte del litoral comprendida entre el rio de las Amazonas y el Orinoco, sin vislumbrar El Dorado, que, segun sus previsiones, debia encontrarse hácia el Oyapock.

En 14 de Octubre de 1596 se hizo á la vela una tercera expedicion organizada por Raleigh, al mando de Tomás Masham, el cual conoció muy pronto que no llevaba fuerzas suficientes para sostenerse contra los españoles que ya comenzaban á fortificar todas sus posesiones. En 1617, el tenaz y porfiado Raleigh se hizo á la vela, conduciendo una escuadra de doce buques. Denunciado á la España por el rey Jacobo, al que habia comunicado sus planes, se le disputó el paso á la Guyana; su hijo Walter y Keymis atacaron á San Tomé reduciéndolo á cenizas. Diego de Palamesa, que llevaba el título de gobernador de la Guyana, de El Dorado y de la Trinidad, perdió la vida en esta accion,

pero sufrió igual suerte el jóven Walter. Keynis en vez de seguir adelante, retrocedió á unirse con Raleigh, y no pudiendo soportar sus reproches, se dió la muerte. Raleigh enteramente arruinado y sin poderse consolar por el desgraciado éxito de sus expediciones, se vió acusado por la España de haber violado el territorio español. Contestó Raleigh que eran los españoles á quienes se debia acusar de haberse apoderado de un territorio que pertenecia á Inglaterra, puesto que, bajo el reinado de Isabel, sus escuadras habian sido las primeras en tomar posesion de la Guyana en nombre de Inglaterra, y el rey Jacobo, añadia, habia sancionado esta toma de posesion concediendo á Carlos Leigh y á Harcourt una parte de las tierras de la Guyana, por cuyo motivo no se habia excedido de los poderes que el rey le habia conferido. Inútil fué cuanto expuso en su defensa y en favor de los derechos de prioridad de su país; la España reclamaba su cabeza, y Jacobo cometió la villanía de entregársela. Se resucitó contra Raleigh la acusacion de traicion por la que habia sido condenado á muerte quince años antes y fué enviado al cadalso.

Cinco naciones debian disputarse por mucho tiempo la Guyana: España, Portugal, Francia, Inglaterra y Holanda. Despues de haber vertido mucha sangre, despues de haber amontonado muchas ruinas, estas potencias acabaron por repartirse el territorio que se disputaban; pero las guerras de la independecia han eliminado completamente á las dos primeras.

Al finalizar el siglo xvi era muy poco lo que quedaba por descubrir en la América del Sur, así es que, salvo algunas excepciones, los primeros años del siglo xvii se distinguen mucho más por la parte que casi todas las naciones europeas toman en el gran movimiento colonial, que no por aquellas arriesgadas expediciones características del primer período de la conquista. Debemos sin embargo hacer mencion de una tentativa hecha por los españoles en 1584 para establecerse en el estrecho de Magallanes, junto al cabo Froward: el nombre de Puerto de Hambredado por estos al establecimiento ó colonia de Ciudad Real de San Felipe que fundaron, nos indica ya con bastante elocuencia

cuántos debieron ser los sufrimientos de los nuevos colonos, que acabaron por perecer de hambre. Desde entonces los chilenos se han hecho dueños de este punto, fundando además á Punta Arenas. Seis años más tarde, ó sea en 1590 los jesuitas, más afortunados, echaban en el Paraguay los cimientos de ese poder colosal que ha durado más de dos siglos, y del cual tendremos ocasion de hablar más adelante.

En 1616, el navegante holandés Lemaire, junto con el piloto Schouten, despues de doblar el cabo de Hornos descubrió el estrecho que lleva su nombre y está situado entre la isla de los Estados y la Tierra de Fuego, enseñando á los marinos una via más corta y más segura que el estrecho de Magallanes para penetrar en el Océano Pacífico. Nuevas exploraciones se llevaban á cabo al mismo tiempo en el Brasil, en donde, á pesar de las prohibiciones dictadas por la corte de Portugal para internarse en el país, los paulistas daban grandes batidas llegando hasta las orillas del rio de las Amazonas y las fronteras del Perú. La naciente prosperidad de este país no podía dejar de llamar la atencion de las demás naciones de Europa. Los franceses formaron en la embocadura y en el interior del Amazonas algunos establecimientos efímeros; y si bien en 1544 se apoderaron de la isla de Maranham y fundaron la colonia de San Luis, no tardaron en ser completamente expulsados de la misma. En 1624 los holandeses á las órdenes del almirante Villekens intentaron la conquista del Brasil, empezando por atacar á Bahía, de la que se apoderaron entregándose al saqueo; rechazados por las tropas españolas, pues entonces Portugal estaba bajo la dominacion de España, volvieron á la carga en 1630, tomaron á Pernambuco y se hicieron dueños sucesivamente de varias provincias. Despues de algunos años de una lucha terrible quedaron dueños de la parte norte, que cuando Portugal hubo recobrado su independenciam, les fué cedida por Juan IV para procurarse aliados. Pero la conducta violenta y tiránica de los holandeses sublevó á los colonos que los expulsaron en 1654, tras una lucha tan obstinada como sangrienta. Cuatro hombres, representacion de las diversas razas

que componian la poblacion brasileña, habian preparado y realizado ese gran acto de librar á su patria de la dominacion extranjera. Un blanco, Vidal; un mulato, Fernandez Vieira; un negro, Diaz; un indio, Cameran, son los que el Brasil considera como sus libertadores, guardando indeleble recuerdo del verdadero jefe, del héroe de la independenciam, del mulato Fernandez Vieira, que despues de realizada tan grande empresa resignó el poder de que habia sido investido.

En 1710, estando Portugal en guerra con Francia, se vió de nuevo el Brasil invadido por los extranjeros. Duclere llegó en Agosto de dicho año á las inmediaciones de Rio Janeiro, desembarcó con 900 hombres en Curitiba, y avanzó hácia esta ciudad despues de batir á los portugueses, indios y mulatos que trataron de impedirle el paso. Al penetrar en Rio Janeiro defendida por sus habitantes, fué vencido y muerto, y hecha prisionera toda su gente que murió de hambre en las prisiones. Para vengar este descalabro, salió al siguiente año de Francia otra expedicion al mando de Duguay Trouin que, forzando el puerto, entró en la ciudad y la impuso un enorme rescate ó indemnizacion.

En Chile la guerra entre los españoles y araucanos que habia continuado por espacio de más de un siglo, cesó en parte por el tratado de paz de 1644: los araucanos conservaron su territorio, comprometiéndose á no permitir que en él desembarcara ninguna nacion extranjera; pero se renovaron con frecuencia las hostilidades, y fué necesario que transcurriera otro siglo para que otro tratado pusiera definitivo término á esta guerra que tanta sangre habia costado á España. La Araucania ha sido el único pueblo de nuestro continente americano que supo defender y conservar con enérgico teson su independenciam.

En 1667 los buques franceses penetraron por primera vez en el Océano Pacífico, haciendo un tráfico considerable hasta la paz de Utrech (1713), que puso término á la guerra de sucesion de España. Durante este período se realizaron por los franceses algunos viajes de exploracion científica para conocer con exactitud el Perú y Chile. El archipiélago de Chiloe, el de Chonos, la Patago-

nia y las islas Galápagos, fueron objeto de estudios científicos en los últimos años del siglo xvii y primeros del xviii.

Este último siglo se señala ó distingue por el progreso siempre creciente del movimiento colonial en el interior del continente, y sobre todo en el Brasil, Paraguay, orillas del Amazonas y sus afluentes. En 1799 Humboldt y Bompland emprenden su célebre viaje, que tantos servicios ha prestado á la ciencia, fijando la geografía del Orinoco, de la Colombia, del Perú y de Méjico; viaje que no terminó hasta 1805 y que podemos decir abrió el camino á las investigaciones de la ciencia. Desde esta fecha á los sangrientos triunfos de la conquista sucederán los más pacíficos y gloriosos del estudio; más tarde la emancipacion de las colonias españolas y del Brasil, abriendo el más vasto campo á la actividad de todas las naciones, dará origen á una multitud de observaciones, de descubrimientos, que á las maravillas conocidas añadirán las que están por conocer; pero esta vez, el ejército que se esparrama á través de la América, no sin arrostrar grandes peligros, no lleva por objeto la rapiña y el exterminio; no viene á sujetar bajo sus plantas todo un mundo, ni á derramar la sangre de sus semejantes; sus jefes no son la escoria de los pueblos civilizados, los aventureros temerarios y codiciosos, los filibusteros de todas las naciones: son los apóstoles de la ciencia que humaniza, los geógrafos, los botánicos, los astrónomos, los médicos, son, en una palabra, los hombres de la ciencia y de la investigación, cuya gloria no hará derramar lágrimas á nadie.

## CAPÍTULO IV

### Colonizacion de la América del Sur.

La conquista de la mayor parte de la América del Sur, segun hemos tenido ocasion de ver, no se debia á Fernando el Católico ni á Carlos V, sino á la admirable actividad é intrepidez de sus súbditos, muchas veces en oposicion con la autoridad real. Hemos visto asimismo que los conquistadores habian sujetado violentamente á los indios apoderándose de sus propiedades y de sus personas, y que no fué sin luchas, y luchas terribles, que llegó á establecerse la unidad de la colonizacion española. Los reyes de España, invocando la bula de Alejandro VI, se miraron constantemente como propietarios universales de todas las tierras descubiertas y por descubrir, y en virtud de la donacion que les hizo aquel pontífice, no solo se mezclaron en el gobierno de las colonias, á cuya fundacion no habian contribuido, sino que creyeron